

## ¿Qué es el humanismo cristiano?

CATHERINE JAILLIER CASTRILLÓN  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA, MEDELLÍN

### Introducción

Este artículo es producto de un ejercicio de investigación y reflexión que se viene haciendo para la Universidad Pontificia Bolivariana con el fin de resaltar la identidad de la Universidad declarada en varios documentos institucionales y que marca la ruta para vivir las dinámicas propias del aula y del quehacer de la Universidad. Los 81 años de esta institución educativa la lanzan a revisar periódicamente su razón de ser, su misión y los retos que los diversos contextos le exigen. La universidad debe ser un centro de pensamiento, de continua pregunta frente a las dinámicas de la sociedad, debe ser crítica, propositiva y soñadora. Las utopías mantienen el motor encendido por alcanzar eso deseado. Formular esta pregunta: ¿qué es esto del humanismo cristiano? —expresión utilizada entre los docentes— es pertinente y fundamental. Cada año ingresan y egresan estudiantes de formación básica y secundaria, pregrado, posgrado y personal de formación continua que reciben no solo conocimiento sino un sello propio de una universidad católica y pontificia. Quienes pasen por estos claustros deberán salir mejores personas, con unos referentes que les permitan vivir con criterio, conciencia, coherencia y sin miedo, en el mundo. De ahí que la reflexión por el hombre esté iluminada por el humanismo cristiano.

El hombre, en cada momento de la historia se ha forjado una idea de hombre y sobre eso ha construido su propia realidad y sociedad. Maritain (1942) afirma:

Todo gran período de civilización está dominado por cierta idea peculiar que el hombre se forja del hombre. Nuestra conducta depende de esa imagen

tanto como de nuestra propia naturaleza; trátese de una imagen que se manifiesta con rasgos nítidos y brillantes en el espíritu de algunos pensadores particularmente representativos y que, más o menos inconsciente en la masa humana, es sin embargo lo suficientemente vigorosa como para moldear, de acuerdo con su propio arquetipo, las estructuras sociales y políticas características de una época cultural dada. Jacques Maritain.

El hombre de hoy se ha pensado como una pieza más del engranaje sistémico, en un exacerbado individualismo, también se ha reconocido como una especie dentro de la naturaleza, con una alta capacidad de destrucción de sí, de otros y del planeta. Para otras disciplinas es un conjunto de órganos y datos genéticos que puede conocerse desde lo más pequeño del material informativo para predecir el futuro de las siguientes generaciones. ¿Somos esto o somos más que esto?, ¿qué somos?

En febrero del presente año, se publicó en el diario *El Colombiano* una noticia sobre la situación del sistema carcelario en la ciudad de Medellín; allí se afirmaba que la cárcel de Bellavista había sido construida en el año 1976 para albergar 1.700 presos, pero hoy hay 4.705 reclusos, 40 guardias por cada 117 internos (Carvajal, 2017). En noticias como estas, o como las de la situación en Siria, los distintos atentados a la población civil en diferentes países, surge la pregunta por lo humano, por la condición humana, pero también por la barbarie y la bestialidad.

La reflexión sobre el humanismo se presenta como una permanente tensión entre el pesimismo y el optimismo; corrientes que resaltan al hombre y su belleza, y otras que por el contrario, encuentran que es portador de desastre para los otros y para la misma naturaleza. Según esta última postura, el hombre es una especie capaz de autodestrucción. Rémi Brague, en su obra titulada “Lo propio del hombre. Una legitimidad amenazada” hace un recorrido del ascenso y caída del humanismo en la que presenta diversas posturas a través de la historia. Brague hace mención de D.H. Lawrence quien pone en palabras de uno de sus personajes novelescos lo siguiente: “Si el hombre fuera borrado de la superficie de la tierra, la creación continuaría de una manera verdaderamente maravillosa, comenzando de nuevo, esta vez sin el hombre” (Brague, 2014, p. 18). De igual forma afirma que el hombre trae tanta tragedia que más le valdría desaparecer como los ictiosaurios.

Otras posturas no solo cuestionan el dominio del hombre sobre la naturaleza, sino que lo ridiculizan y terminan tergiversando lo humano y lo animal. Se ha invertido en investigación para encontrar la similitud del hombre con el chimpancé y otros homínidos; con los cerdos, los ratones y las moscas. Esto ha llevado a avances médicos importantes en el campo cardiovascular, molecular, en genética, etc.

Nuestra sociedad va mostrando en sus comportamientos estos cambios: coches para llevar las mascotas en los centros comerciales, ropa de marca para perros o gatos, psicólogos y acupunturistas, y guarderías para perros. ¿Cuál es el lugar del hombre frente a la creación y la naturaleza?, ¿cuáles son los límites que debería tener y respetar?, ¿por qué es necesario hablar de humanismo, si es un término tan polémico? Para Brague (2014), el humanismo no es en el fondo más que un antihumanismo (p.15).

En la medida en la que el conocimiento lleva a la excesiva especialización, lo humano queda también en riesgo de caer en esta disección y fragmentación en la que el misterio de la totalidad desaparece. Hay un deseo por alcanzar perfección pues el hombre es inacabado, pero le corresponde obrar en ese irse haciendo.

Este artículo por lo tanto va a estructurarse de la siguiente forma: la crisis cultural contemporánea, la universidad y sus apuestas ante el contexto, el humanismo cristiano: Cristo, rostro humano y comunidad viva; y algunas ideas de orden conclusivo de esta reflexión.

## La crisis cultural contemporánea

La amplia crisis cultural contemporánea influye directamente en el sistema educativo; la fragmentación de los saberes y la desvinculación de la vida práctica inciden en las dos finalidades de las instituciones universitarias:

El acceso riguroso y libre (en un ideal y fraterna comunidad de investigación) a la penetración y a la comunicación de la verdad en los diferentes ámbitos científicos; y una adecuada preparación de profesionales

para un servicio calificado a la sociedad en la concreta configuración que hoy viene adquiriendo (Zanghí, 2007 p. 5).

Leer los clásicos, volver a mirar las reflexiones y propuestas de los que han precedido a esta generación debe dar luces para vivir coherentemente. El profesor Dr. José Guillermo Anjel Rondó afirma con frecuencia que el hombre debe cultivarse para perder el miedo. El miedo a sí mismo y el miedo al otro. El hombre desea perder el miedo, quiere contestarse a preguntas tales como: ¿por qué ser es más que nada?, ¿para qué vivir si debemos morir?, ¿para qué la vida? ¿es el suicidio la mejor solución? Todo conduce a la búsqueda de sentido.

Maritain en su obra célebre *El humanismo integral* afirma:

Lo que hace falta, en otros términos es un humanismo completo, integral, que no olvide lo humano pero que se dé cuenta de que el hombre solo se realiza plenamente en Dios. En este nuevo momento de la historia de la cultura cristiana, escribe, la criatura no sería desconocida ni aniquilada ante Dios; tampoco sería rehabilitada sin Dios o contra Dios; sería rehabilitada en Dios. El punto clave es que “la criatura sea verdaderamente respetada en su enlace con Dios y porque lo tiene todo de él. Humanismo, sí; pero humanismo teocéntrico, enraizado allá donde el hombre tiene sus raíces; humanismo integral, humanismo de la Encarnación (Maritain, 1999, p. 13).

El hombre es un misterio hermoso, un misterio interior y exterior, que nos sorprende a diario. La vida es un proyecto que arrancó pero que debe orientarse todos los días, debe recorrerse como una gran aventura que nos conduce a mejorar, completar y tratar de embellecer esto que se nos ha dado. Las palabras del cardenal Ratzinger ayudan a reflexionar sobre la vida humana como una cuestión abierta. Joseph Ratzinger (1996) dice:

La vida humana no se realiza por sí misma. Nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto incompleto que ha de ser completado y realizado. La pregunta fundamental de todo hombre es: ¿cómo se realiza este llegar a ser hombre? ¿Cómo se aprende el arte de vivir?, ¿cuál es el camino a la felicidad? Evangelizar quiere decir mostrar este camino, enseñar el arte de vivir. Jesús dice al inicio de su vida pública: «He venido para evangelizar

a los pobres» (Le 4, 18); esto quiere decir: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental, yo os muestro el camino de la vida, el camino de la felicidad; más aún, yo soy este camino.

Este proyecto lo debe vivir cada uno, sin embargo, está influenciado y ayudado por la familia, la sociedad, la escuela, las instituciones, las creencias... y hoy en día, hasta los medios de comunicación tienen parte en este ejercicio de formación. Pero si todo esto, en lugar de lanzar a la búsqueda de sentido, conduce a un desasosiego interior, entonces el hombre de hoy pierde su rumbo, y va perdiendo no solo la capacidad de estar alegre sino de amar. Ratzinger (1996) dice:

La pobreza más honda es la incapacidad de alegría, el tedio de la vida considerada absurda y contradictoria. Esta pobreza esta hoy muy difusa en formas muy diversas, sea en las sociedades materialmente ricas, sea también en los países pobres. La incapacidad de alegría supone y produce incapacidad de amar, produce envidia, avaricia, todos los vicios que destruyen la vida de los individuos y del mundo. Por esto tenemos necesidad de una nueva evangelización; si el arte de vivir se desconoce, todo el resto no funciona. Este arte, sin embargo, no es objeto de ciencia, este arte lo puede comunicar solo quien tiene la vida, Aquel que es el Evangelio en persona (p. 351).

Además de esta pérdida de la alegría y de sentido, uno de los rasgos más característicos de la posmodernidad comprendida como fenómeno social y cultural, es el individualismo metodológico, que ubica al sujeto en una paradoja: por una parte, la exacerbación del individuo y por otra la anulación de este y de sus particularidades. Sólo en el reconocimiento del otro afianzo mi identidad. Por ello, el vaciamiento de las diferencias se puede llegar a destruir las bases mismas de la identidad individual. En palabras de Pietro Barcellona:

La conclusión a la que he llegado, a través del análisis del proceso de generalización de las relaciones monetarias y de la reciente revolución informática y telemática, es que este “vaciamiento” ha alcanzado su límite extremo; puede destruir las bases mismas de la identidad individual, como particularidad de los individuos vivos (1999, p. 124).

Este fenómeno viene en detrimento de los vínculos sociales; si se desea dar respuesta a los grandes problemas de nuestro tiempo, es fundamental mirar y examinar esta condición, tal como lo propone Pietro Barcellona:

Si hoy parece necesario criticar la forma histórica bajo la que se ha manifestado el individualismo, la misma en la que sigue manifestándose en el mundo contemporáneo y en nuestra vida cotidiana, no es ya en nombre de una nostalgia comunitaria o de una lamentación por un ethos perdido para siempre, sino sobre la base del “fracaso” de nuestra capacidad para dar respuestas a los problemas más agudos de nuestro tiempo (1999, p. 111).

Resulta para la academia una tarea urgente analizar las condiciones para generar nuevas racionalidades que puedan constatar sus efectos, en función de asegurar que las sociedades le permitan a la persona humana realizarse en todas sus capacidades. Lipovetsky dice:

Alrededor de este conflicto “estructural” del individualismo se juega el porvenir de las democracias: no hay en absoluto tarea más crucial que hacer retroceder el individualismo irresponsable, redefinir las condiciones políticas, sociales, empresariales, escolares, capaces de hacer progresar el individualismo responsable (2000, p. 16).

No se trata solo de un compromiso ético, aunque su base normativa es evidente; se trata fundamentalmente de la consolidación de vínculos sociales que permitan la inclusión de quienes estarían por defecto desvinculados de todo sistema, en este sentido continúa Lipovetsky diciendo:

El individuo contemporáneo no es más egoísta que el de otros tiempos, expresa sin vergüenza la prioridad individualista de sus elecciones. Lo nuevo, aquí está: ya no es verdaderamente inmoral pensar solo en uno mismo, el referente del yo ha ganado carta de ciudadanía, sea cual sea el entusiasmo suscitado por los shows de la bondad catódica (2000, p. 131).

El ser humano contemporáneo es entonces individualista y egoísta, pero su postura moral ni siquiera le exige un desacomodo o inconformidad por el otro. Es una actitud de indiferencia, desconocimiento de la alteridad, y algunas veces rechazo y desaparición. Es un mundo en el que lo países

que no alcanzan las dinámicas de mercado globalizadas, salen del mapa de las posibilidades de participación. De igual manera ocurre en las ciudades, pues en los momentos en los que es necesario mostrarlas a autoridades de otros países, recogen y ocultan a los habitantes de calle, intentan tapar el desequilibrio social y la pobreza.

La universidad, ante esta realidad individualista, está llamada a la tarea de sensibilizar a cada una de las personas que llegan a formarse, para abrirse al otro, en su diferencia y riqueza. A dejar a un lado los audífonos, el propio sonido y ruido para escuchar al que se tiene al lado.

Ante estas realidades se le presentan a las universidades unas tareas concretas para denunciar, formar y orientar el sentido de la vida y la existencia como seres en continua relación. La Universidad está invitada a salir al otro, a desacomodarse continuamente para no dedicarse solo a verse a sí misma, a contemplar los reconocimientos, las publicaciones y avances como grandes trofeos que alimentan los egos, sino al contrario, tienen la obligación de formar para transformar, desde las diversas profesiones como servicio para las sociedades, formando a los profesionales como consagrados a una causa con la trascendencia social y humana (García citado en Cortina, 2006, p. 58).

## La universidad y las apuestas ante este contexto

En palabras del Papa Benedicto XVI el fin antropológico último de las primeras universidades era “la formación de la persona a fin de capacitarla para vivir con plenitud y aportar su contribución al bien de la comunidad”. (Cantos, 2015, p. 43). Estos primeros claustros conocían claramente el asunto de la persona en relación con otros y con una tarea responsable de contribuir y aportar a la construcción de la sociedad, además de la búsqueda de la verdad y de su propia felicidad. Sin embargo, las dinámicas de la universidad hoy se han distanciado de estos fines y la han encerrado en una especie de endogamia nociva a la que es necesario atender urgentemente. La universidad hoy no puede quedarse en un mirarse a sí misma sino al contrario, lanzarse a un diálogo permanente y transformador de la sociedad; tampoco puede ser esclava fiel al vaivén de las dinámicas externas porque por su misma esencia está llamada

a ser profética en sus denuncias y anuncios. En los afanes de las dinámicas de mercado y de competitividad para intentar alcanzar estándares internacionales comparados con universidades cuyos contextos económicos y sociales son diferentes, se olvida la misión propia de la universidad y su compromiso de ser de cierta forma esa conciencia que revisa, pondera, critica y sueña otras formas de responderá a la humanidad para que no pierda el rostro humano.

Este rostro humano, para un cristiano está reflejado y manifestado en el mismo rostro de Jesucristo, pues en Él la condición humana se une en un proyecto mayor y trascendente.

El cristianismo ha donado a Occidente, como aporte cultural, el reconocimiento de la máxima dignidad en la condición humana y desde allí desarrolla la matriz cultural que da origen al humanismo cristiano, base y fundamento de la filosofía de la UPB.

Las reflexiones sobre humanismo cristiano son numerosas, y dependen también del contexto histórico en el que se conciben, de quien escribe y de sus propios encuentros o desencuentros en el camino de fe.

El filósofo italiano Giuseppe Zanghí (2004) identifica tres modos fundamentales del humanismo cristiano a lo largo de la historia. En primer lugar, lo que el autor denomina un *humanismo de la creación*: En esta se concentra en la creación como la gran obra de Dios, y dentro de esta la *encarnación*, no como un elemento de ruptura, sino como de apertura y de realización de la creación misma:

La creazione di Dio ha una sua struttura tale che, mentre le assicura un suo essere specifico (l'essere creaturale), una sua finalità che chiamo con Maritain, infravalente, nello stesso tempo la apre ad accogliere una chiamata di attuazione che infinitamente la trascende ma che risponde alle esigenze piú profonde della creaturalità stessa. (Zanghí, 2004, p. 127)

Exponente de esta línea de pensamiento es Tomás de Aquino, quien en el ser como acto, identifica la tensión de la creatura que se manifiesta en su inteligencia de hombre y que no puede saciarse en ninguna realidad finita

por grande que esta sea, por tal motivo “la creación, en la inteligencia del hombre, busca la comunión con el Dios trascendente, y no una comunión a través de formas creadas” (Zanghí, 2004, p. 127), es un humanismo de corte intelectual, porque es en la inteligencia donde se efectúa el paso del ser creado al ámbito del Ser increado; donde los autores encuentran un vínculo entre el “destino del mundo” y el evangelio como respuesta a ese “destino”.

En un segundo lugar Zanghí identifica un *humanismo de la cruz*, opuesto al precedente, focalizando la encarnación explicada por la cruz.

“Si el primer humanismo lee la encarnación dentro de advenimiento de la creación, el segundo humanismo lee la creación dentro del advenimiento de la encarnación, que es leída, a su vez, dentro de la cruz” (cf. p. 128); este es un humanismo de tipo ético, no comprendido como un compendio de normas, sino con la asimilación de la Palabra con la ruptura en relación con los falsos ídolos y comodidades que dan al hombre la tranquilidad de vivir solo para sí. Es posible plantear desde allí una lectura al contexto socio-cultural anteriormente enunciado:

En la actualidad son raros los lugares y momentos en que vibre la obligación de consagrar la vida al prójimo: mientras que las conminaciones categóricas a hacer el bien ha sido suplantadas por las normas del amor a sí mismo, los valores altruistas han dejado de ser evidencias morales a los ojos de los individuos y de las familias (Lipovetsky, 2000, p. 128).

Y el tercer humanismo enunciado por Zanghí es el *humanismo del espíritu*. Este tiene como clave de interpretación no tanto la cruz, sino la resurrección, en la cual la creación y la encarnación toman su verdadero sentido. Es fundamentalmente eurocéntrico, donde toda la creación está penetrada por el divino que está todo penetrado por la creación.

En este el acento no está puesto sobre la inteligencia (no es un humanismo de la razón), ni sobre la voluntad (no es un humanismo de la elección), sino sobre la persona misma en cuanto esa es icono creada de la Belleza, y entonces “capacidad” de contemplación, es un humanismo contemplativo (Zanghí, 2007, p. 130).

## El humanismo cristiano: Cristo, rostro humano y comunidad viva

En palabras del Papa Francisco en la Audiencia que tuvo en Medellín ante lo obispos, sacerdotes, religiosos y consagrados el 9 de septiembre de 2017, decía —repitiendo una expresión de una jovencita con capacidades especiales— que el único ser no vulnerable era Dios, pero que había decidido hacerse vulnerable al asumir la condición de hombre, con rostro humano y rodeado de otros: una familia, sus amigos y apóstoles, sus discípulos y la gente de cada lugar en el que llegaba a enseñar, curar enfermos, comer y dialogar. No vino al mundo solo y sin una historia, se buscó una familia donde nacer y crecer. El misterio que encierra la persona de Cristo es todavía más encantador al conocer la dimensión relacional.

Tal como lo expresa Galeano —citando a Von Baltasar—, el misterio de Jesucristo es mucho más profundo que toda la metafísica:

La Encarnación y la Cruz de Jesús, no son solo la obra de la salvación de Dios sino también la revelación de su íntimo ser trinitario, nos revelan que Dios no es principalmente poder absoluto, sino absoluto amor, nos revelan el misterio Trinitario: El despojamiento de Dios (en la humanación) tiene su posibilidad óptica en la eterna condición despojada de Dios, en su entrega tripersonal (Galeano, 2012, p. 385).

El Papa Francisco dice en la *Evangelii gaudium* N.º8: “llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismo para alcanzar nuestro ser más verdadero”. Y la forma más plena de donación enseñada por Dios trinitario es la Kénosis de Dios en su Hijo. Para el Pbro. Diego Marulanda:

La kénosis de Dios en su hijo es un camino abierto que conduce a la más profunda interpretación de la condición humana. Kénosis entendida como la forma más plena de donación. En el acto libre de recibir el darse de la donación, es donde aparece (se deja ver el don) la constitución del hombre, a partir del contenido de dicha donación llevada al exceso: el amor (2017, p. 140).

La condición del ser humano ante esta donación divina lo lanza a ese camino permanente de encuentro. Guardini dice:

El yo y el tú interrelacionados dan por resultado el nosotros. El nosotros no es la suma de los relacionados, sino la totalidad de la relación. Si se pone una piedra junto a otra, tenemos dos piedras; un hombre más otro, como meros individuos biológicos, son dos hombres. En cambio el yo del hombre que se encuentra con otro en una relación de respeto o de amor, al unirse con el yo de este, que para él se convierte en un tú, no son dos yos, o dos tus, sino el viviente nosotros de esa amistad, amor o comunidad de trabajo (Guardini, 1997, p. 316).

Las diferencias de razas, pueblos y naciones como lo expresa el Apocalipsis de Juan no es obstáculo para la vida fraterna, al contrario, es riqueza en donde me descubro y descubro a mi hermano. El gran regalo es saberse hijo en el Hijo, y por tanto hermano. Siguiendo las ideas de Guardini, para un cristiano no existe un hombre y otro hombre, sino un nosotros traspasado por la experiencia de la relación de respeto y de amor. Julián Marías dice:

La garantía del amor previo de Dios a todos como hijos es el fundamento de la hermandad entre ellos y de la exigencia de amor mutuo. El cristianismo establece un vínculo radical entre los hombres, sin desconocer su variedad, sus diferencias (Marías, 2010, p. 54).

Ese nosotros, en el que se une el Padre, el Hijo y a quien el Hijo se lo desee revelar, capacita la existencia para continuar con esas dinámicas de unidad; solamente con la gracia dada por el mismo Dios es posible ver en el otro el rostro del hombre, el rostro del Verbo encarnado, el rostro que nos recuerda un camino hacia la trascendencia del cual somos partícipes junto con otras personas. No hay experiencia humana que no pase por la relación, con la comunidad.

En palabras de Monseñor Darío Múnica (Exrector de la UPB), el humanismo tiene relación con la siguiente expresión: “Llegar a ser con el otro en el mundo”. No llegamos a ser lo que somos solos, en nuestra individualidad, somos lo que somos por lo compartido y vivido con los

demás. Nuestros padres, profesores, amigos y enemigos... todos han dejado de una u otra forma huella en nuestra vida.

## Conclusiones

Somos seres en relación y encontramos el espacio vital precisamente en la relación interpersonal, intrapersonal y social. La historia la cosemos entre todos, en compañía, pero a manos del mismo Dios trino. Por algo las genealogías dicen bastante sobre las raíces y lanzan hacia adelante con unos elementos previos. No es extraño identificar que los evangelios, para responder ampliamente a la pregunta por la identidad de Jesús, se extienden presentando la generalogía que lo acompaña. Lo interesante es que Jesús hace parte de nuestra genealogía humana, pues no se salió de la historia sino que la cargó de amor, de sentido, de divinidad, y la cargó en la cruz con la generosidad de su amor. El humanismo cristiano tiene que ver con ese “ser con” Cristo, que nos acompaña, “ser con” los hombres y mujeres que se cruzan en toda nuestra existencia, los cercanos y los lejanos, ser con la vulnerabilidad y perfección de criatura en cada uno. Para conocer más a Dios, es necesario conocer más al hombre, y para ello el encuentro con Jesucristo capacita e integra en el ser variadas dimensiones: física, psicológica, social, comunicativa, espiritual. EL hombre es frágil, es tierra o barro. Hay una relación fuerte de la palabra humano con “humus”, tierra. Esto que debemos arar y cultivar. De igual forma al hombre es necesario cultivarlo, regarlo, ararlo, botar lo que no sirve y dejar lo que permite que el proceso continúe hasta alcanzar el buen fruto. Cultivar en el hombre la verdad, la belleza, los sueños y utopías para vivir con otros, es parte de las humanidades; pero además procura ir más allá y reconocer la trascendencia y la donación de Dios...

¿Qué es el humanismo cristiano? No es una definición corta de diccionario o enciclopedia, es una pregunta abierta y dinámica, siempre nueva porque la vida cambia a diario y la presencia de la gracia y del Espíritu sopla donde quiera y cómo quiera.

Es un interrogante que debe seguir orientando la reflexión, el discernimiento y por qué no, los planes de desarrollo de esta institución

educativa si desea seguir fortaleciendo la identidad entre cada uno de los miembros que la componen.

## Referencias

- Barcellona, P. (1999). *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Madrid: Editorial Trotta.
- Brague, R. (2014). *Lo propio del hombre. Una legitimidad amenazada*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Cantos, M. (2015). *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Cortina, A. (2006). *Universalizar la democracia: por una ética de las profesiones*. Recuperado de <https://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista1/universalizarAristocracia.pdf>
- Carvajal, E. (2017, 06 de febrero). Las impresionantes cifras del hacinamiento en Bellavista. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/hacinamiento-en-carcel-bellavista-de-medellin-GA5882091>
- Galeano, A. (2012). *Jesucristo: un viviente misterioso. Señor y meta de la historia*. Medellín: Universidad pontificia Bolivariana y Editorial. San Pablo.
- Guardini, R. (1997). *La existencia del cristiano*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Lipovetsky, G. (2000). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- Marías, J. (2010). *La perspectiva cristiana*. Madrid: Alianza editorial.
- Maritain, J. (1999). *Humanismo integral*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Marulanda D. (2017). *Don y plenitud. Aportes a la antropología fundamental en clave fenomenológica*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ratzinger, J. (1996). *Ecclesia*. Recuperado de: [http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores\\_invitados/Ratzinger\\_La\\_nueva\\_evangelizacion.pdf](http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Ratzinger_La_nueva_evangelizacion.pdf)
- Zanghí, G. (2007). *Nocte della cultura Europea*. Roma: Città Nuova.

## Identidad y sentido de lo humano en la universidad católica<sup>1</sup>

DIEGO MARULANDA DÍAZ  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

“Paradójicamente, cuando hemos sido capaces de resolver casi todos los problemas técnicos, los problemas de la condición humana aún están sin resolver” (Wittgenstein)

### Introducción

La cuestión de lo humano ha sido el problema más relevante de nuestra historia. Por un lado, el avance de la cultura ha permitido una mayor conciencia de nuestra condición, pero por otro hemos sido testigos de grandes formas de deshumanización que nos han llevado a experimentar un hastío por la vida y a cuestionarnos por las formas de relación con el otro.

La comprensión de lo humano en nuestros días arrastra una huella heredada de la Modernidad, en la que el hombre decidió constituirse el centro de sí mismo y del mundo, sobre la base de conseguir seguridad a través del dominio de la naturaleza y del progreso por medio de la razón instrumental, con el propósito de conseguir beneficios para sí mismo, destruyendo la idea de comunidad y fraternidad.

<sup>1</sup> Esta ponencia hace parte del proyecto de investigación *Identidad de la UPB en el siglo XXI*, con radicado 723B-01/17-14, del Grupo de investigación: Teología, Religión y Cultura.